

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Lorca, mes. . . 0,40 pesetas.

Fuera 0,50 »

EL OBRERO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Corredera, 54.

No se devuelven los originales.

SEMENARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES OBRERAS

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS JUEVES

TODOS PARA UNO

La salud y la enseñanza
en la clase pobre

De todos es conocida la vida doméstica del obrero; de nosotros por el contacto en que con él vivimos; de los elegidos de la fortuna y de los acomodados por otros medios, por alguna referencia de sus colonos y servidores y por los periódicos y libros.

Los obreros de la agricultura, industria, comercio y minería habitan, generalmente, en lugares que bien pueden llamarse chozas. Las condiciones anti-higiénicas de las viviendas, la escasa y mala alimentación empobrece el organismo hasta tal punto que hay hombres y mujeres que a los treinta y cinco años manifiestan el senectud.

Propensos, por las razones expuestas, a todas las enfermedades llegan a necesitar el médico y la botica y se enteran entonces de que no tienen derecho a ser visitados, ni medicados, por no haber sido incluidos previamente en la lista de pobres; como si se necesitase un expediente para justificar la necesidad y la miseria que salta a la vista! Y si está incluido como pobre y tiene la desdicha de pertenecer a un distrito encomendado a un médico como negligente, ó que no le pagan en el municipio, ya puede mirarse boca abajo, que cuando más, le recetará desde su casa porque el enfermo vive tan lejos. . .!

Esto es á grandísimos rasgos, á bruscos plotes trazado, lo concerniente á salud.

Respecto á enseñanza. . . respecto á enseñanza. ¡hay tanto que decir! Escuelas que se cobran y no se atienden porque la escuela está repleta de niños de paga. . . niños de pobre que se admiten para que sirvan de barrenderos y handaderos. Pero esto tan generalizado que la excepción de la regla sería uno que practicara lo contrario.

Y luego cómodamente, ante la chimenea de Casino ó en el confortable comedor, se habla de la gente baja, de esa gente que se emborracha en la taberna, que

pega á la mujer, que abandona á los hijos, sin tener en cuenta que el hambre atrofia los sentidos le impulsa al mal—«¿Queréis virtud?, dad el modo»—dijo el gran Leopoldo Cano; dad el modo, sí; los que exigís hoy de esa clase más de lo que da, no exigís virtud, que la tiene de sobra; exigís heroísmo y vocación de mártires, dándoles ejemplos de tiranía.

Haced que la choza se trueque en alegre, aunque modesta vivienda; haced, subiendo el jornal, que tenga el obrero para sí y para su familia comida abundante, lecho donde descansar, un poco fuego en el hogar, instrucción y educación para sí y sus hijos.

Haced que sea obligatorio en los médicos vivir en el distrito por donde cobran y que presten sus servicios gratuitamente á quien lo solicite. Prohibid que en las Escuelas pagadas de pobre haya ni un solo niño de paga.

Recompensad espléndidamente, como merece lo elevado de su alto ministerio á esos médicos y maestros. . . . y exigid después, con perfecto derecho, lo que ahora exigís con mengua del sentido.

Hacedlo así, porque importa mucho al exigir virtud predicar con la virtualidad de los actos.

Y vosotros, hijos del trabajo, desheredados de la fortuna, acudid, asociaos á nosotros y hagamos por nuestro propio impulso y con la ayuda de los buenos, la honrosísima labor de dignificar nuestra clase.

LA EVOLUCION

Que la evolución es un ideal constante y universal, no puede dudarse; y es constante, puesto que desde las primeras edades hasta nuestros días, su acción no ha dejado de manifestarse un solo instante; es universal porque ejerce predominio ó influencia en todos los órdenes del progreso humano, en lo social, en lo filosófico y en lo científico.

El hombre lucha con el entusiasmo de su fe al despertarse el arrebato iniciador de su emancipación y del desarrollo de su inteligencia; presenta el

desvalido sus exiguas fuerzas ante el poderoso y consigue que su ser sea medido por una misma ley, por idénticas máximas; evoluciona hacia el encumbramiento de la caridad, del amparo y defensa mutuos, deslindando lo que envuelve esclavitud y servilismo; y bajo la salvaguardia y emblema de la redención humana, aspira á que el código universal del amor entre todos los hombres, dé la igualdad entre todas las criaturas, marque la senda por donde la humanidad venturosa haya de deslizarse.

Y refiriéndonos al orden filosófico, pruebas palpables tenemos de que los hombres primitivos se preocupaban de la investigación de su principio y de su finalidad; removían su dormida inteligencia para la concepción de divinidades en que explicarse lo fundamental de todo lo creado, para dilucidar las verdades que entrañasen el concepto de lo bueno y de lo malo, y elevando el corazón y el alma hacia el arcano que se presentaba ante su existencia creían en la superioridad de algo que hubiese establecido los fundamentos de la continuación de vida de la humanidad, no infringiendo las leyes trazadas por ese ente extraño á quien adoraban.

Y perseguimos hoy día la certeza y evidencia de los principios de una religión, de la significación de nuestro ser, del triunfo de la verdad y de la destrucción del error, y anhelamos conocer la esencia de todas las cosas, el razonar y comprender de nuestra inteligencia, sintiendo y averiguando las impresiones de nuestra alma.

Volviendo nuestros ojos á las remotas generaciones, admiramos que, casi inconsciente, por instinto, sugiere la inteligencia de los primeros pobladores de la tierra, los medios y dispositivos para la producción del fuego, para crear mecanismos y artefactos con que satisfacer sus necesidades y procurarse su bienestar; y prosigue su evolución sentadas las primeras bases de la agricultura, de la astronomía, de la física, de la mecánica; traza á través de bosques, llanuras y montañas, caminos para establecer comunicaciones, transportar los productos, y surca el mar inmenso para arribar á todos los países y entrar en relaciones con sus semejantes.

Y transcurren los años: la vida de las edades antiguas parece leve soplo que lurara fracciones de tiempo, y con la gran revolución que transformara la vida ya emancipada, constituyese la ciencia moderna que conmociona al universo entero con sus asombrosas

conquistas y sus radicales innovaciones. Y el hombre se afana para alcanzar la perfección de lo descubierto, para aplicar á la agricultura, á la industria y á la fabricación, los últimos inventos, las últimas manifestaciones de las ciencias, que economicen tiempo y aumenten la producción, que mejoren y abaraten los productos.

¡Bien se manifiesta la evolución en nuestros tiempos!

Digamos con Schiller: «¿Qué de creaciones del arte, qué de prodigios de la actividad humana, cuánta luz en todos los campos de la ciencia desde que el hombre tiene el poder de transigir con la necesidad, á la cual nunca podrá enteramente sustraerse; desde que ha conquistado el precioso privilegio de disponer libremente de sus aptitudes y responder al llamamiento de genio!»

F. D.

EL PUEBLO

Altivo, humilde, bondadoso y fiero;
compasivo y cruel, niño y gigante,
ya ruge apasionado y delirante,
ya indulgente se muestra, ya severo.

Amoroso, soberbio ó altanero,
jamás en sus afectos fué constante,
y lo mismo que grita amenazante,
suspira y gime, con dolor sincero.

Señor ó siervo, desvalido ó fuerte,
vencido ó vencedor, juez ó verdugo,
ya arrostre con valor heroica muerte,
ya acepte débil ominoso yugo,

es el pueblo, opulento ó miserable,
del bien y el mal, venero inagotable!

J. LÓPEZ BARNÉS.

EL ETERNO PROBLEMA

Mientras nuestros hombres de gobierno, nuestros eminentes políticos, nuestros hacendistas invulnerables, nuestros ilustrísimos sociólogos, allá en las borrascosas sesiones de Cortes, se tiran los trastos á la cabeza, por tiquis miquis sin importancia, sigue y seguirá, desgraciadamente, sin solucionar el pavoroso problema que más debiera preocuparles, el eterno é insoluble, según ellos y á juzgar por sus palabras, problema del Hambre.

Si; hay que reconocerlo y confesar nuestra desdicha; hay que tenerlo presente: S. M. el Hambre, va conquistando día por día más terreno; va en aumento el número de sus prosélitos; es un caudillo formidable, un dictador despótico y terrible, al que no puede desagraviarse con discursos, ni ahogarse con concesiones; su reinado, su